
SOY
AÑO 2
N°55
27.3.09
DIVERSIDAD EN
Página 12
Fernando Noy
le enciende la pluma
a Alberto Migré.
Arnaldo André
PIEL
ROMANTICA



En el mismo idioma

El decir y lo dicho aquí y allá

Argentina: el juez en el banquillo

"El joven delincuente reúne elementos de marginalidad muy notorios: a su inmadurez, se le endosan un estado de cuasi abandono, su inclinación sexual hacia los hombres y su 'trabajo' de sexo a cambio de dinero."

(Estas consideraciones, volcadas por escrito en un expediente que sigue el juez santafesino Luis González, fueron esgrimidas como evidencia de que la causa del proceso —la denuncia de dos chicos contra tres policías por irregularidades a la hora de su detención— era una vil mentira. "¿Y quién le puede creer a un joven marginal y gay?", parece preguntarse el juez. Sin embargo, la Junta de Salud Mental de Santa Fe, que tuvo el expediente en sus manos, decidió derivarlo a la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia por la carga homófoba de estas declaraciones.)

Nicaragua sublevada

"Jamás se habían visto tantos gays, lesbianas y transexuales salir del armario para marchar por las calles, exigiendo el fin de la homofobia."

(Desde el homicidio de quien fuera la reina del carnaval de Matagalpa, Balbina de Jesús Sánchez Rodríguez, el 7 de marzo, a 130 kilómetros de Managua, cada semana se ha organizado una marcha en distintas ciudades del país que fuera cuna del Sandinismo. *El Nuevo Diario* —que se hace cargo de la cuenta de quienes han salido o no del closet— no pudo ocultar el asombro en la crónica del domingo pasado, como tampoco la evidencia de que esto sucede "en esta sociedad donde prevalece una mentalidad cerrada a las opciones sexuales diferentes.")

México tiene candidato

"Se abre un nuevo capítulo de equidad y justicia. Porque todo ciudadano sin importar su nivel socioeconómico, salud, edad, género, orientación sexual, raza, cultura, credo o condición, puede contender a cualquier cargo de elección popular: Miguel Antonio Galán Reyes se ha convertido en el primer candidato abiertamente homosexual que pelea por una alcaldía."

(Con la euforia un tanto desatada —tal vez inspirada en el "Yes, we can" de Barack Obama—, el Partido Social Demócrata de México salió a festejar públicamente, a través de un comunicado, el triunfo de Miguel Antonio Galán Reyes en la interna partidaria que lo convirtió en candidato a la presidencia municipal de Guadalajara. La próxima meta del candidato son las elecciones abiertas del 5 de julio.)

Unión bolivariana

"Seguro que habrá gente que se posicione contra la propuesta, afirmando que es una burla a la Constitución. Pero este argumento es fácilmente rechazable, ya que en la Constitución no está prohibido ni constituye un delito que dos personas puedan unirse legalmente."

(La diputada venezolana Romelia Matute abre el paraguas antes de que lluevan oposiciones a su proyecto de Ley para la Equidad e Igualdad de Género que establece la unión legal para parejas del mismo sexo, con efectos jurídicos y patrimoniales —los filiales ni se discuten—. Terminada la ronda de consultas, la ley podría entrar en el Parlamento la semana que viene.)

Chile entre las sombras

"Es una vida de segunda clase. La sociedad nos hace vivir una vida entre las sombras, con falta de libertad, de seguridad, de paz. Yo no tengo los mismos derechos que cualquier madre heterosexual. Chile está entrampado, jamás se han respetado los DD.HH. de las personas que tenemos una orientación sexual diversa y queremos vivir conforme a ello. Un ejemplo que retrata nuestra indefensión absoluta es que no podemos disponer de los restos de nuestras parejas cuando han muerto. Cuando a Emma la operaron hace algunos años, pudieron entrar sin problemas a verla al posoperatorio sus padres; en cambio, yo no pude."

(Karen Atala, titular del XIV Juzgado de Santiago de Chile, a quien le quitaron la tenencia de sus dos hijas hace cinco años por ser lesbiana y vivir en pareja con una mujer, la historiadora Emma de Ramón. "Privilegia sus propios intereses por sobre los de las niñas", dijo entonces la Corte Suprema que, además, inició un sumario contra la jueza para comprobar que efectivamente era lesbiana. Atala, que vive ahora con Emma y su primer hijo —ya adolescente—, dio su primera entrevista la semana pasada al diario *El Mercurio* de Chile.)

Pragmatismo a la española

"Es como quien nace con tres manos: mientras las tienes, las aprovechas; cuando estorban, la suprimes."

(Justo antes de terminar el proceso quirúrgico que iba a adaptar sus genitales a su identidad de varón, Rubén Noé Coronado decidió "aprovechar" la chance que le ofrecían sus órganos femeninos y se embarazó de gemelos. Mientras espera en la ciudad catalana de Berga la fecha de la boda con Esperanza Ruiz, Rubén reclama ser reconocido "padre biológico" de sus hijos y asegura que no quiere vender su historia, pero prefiere dar a conocer la "bomba que todos quieren antes de que otro lo haga y se forre.")

El cancerbero del closet



Marley el rubio, el animador bien conocido tanto por trotamundos como por atolondrado, es el encargado de calentar el rating del flamante "Operación Triunfo 2009", donde las viejas galas, duetos y coreografías hacen cruza con una revisitada casa de Gran Hermano. Cumpliendo con su arduo rol, Marley, el lunes pasado, lanzó un estrepitoso anuncio: "Alguien esta noche va a salir del closet". Por fin, Marley. Pero no. Sin reparar en que el morbo ya se atragantó y se cansó de digerir salidas del closet estereotipadas desde la panzada que se dio con el pionero Gastón Trezeguet (nadie se moja dos vences en el mismo río), Marley anunciaba, atolondrado como es, la gran salida de un chico que es gay a todas luces y que muy probablemente haya sido elegido en el elenco gracias a este atractivo. Nacho, de aspecto más femenino que ambiguo, de pronto iba a alejarse del grupo de compañeros y según Marley, iba a juntarse con las chicas, aprovechar la típica curiosidad femenina para abrirse y contar su verdad. Tanto se iba a abrir que había que esperar a que se pasara el horario de protección al menor. En algún momento de su charla, según Marley, el chico iba a recordar la presencia de las cámaras y con ello, que sus padres, nada menos, se enteraban por este medio. En realidad se enterarían por Marley, que lo estaba anunciando, pero bueno, ésa es la magia de la televisión. Presten atención al modo en que Nacho maneja su ambigüedad, cómo se acerca a chicos y chicas gracias a esta condición suya que lo vuelve más hábil y tal vez más artero, alertaba el conductor, conocido también por su noviazgo de un día con Rocío Marengo.
Miraba el reloj Marley esperando las diez en punto, cancerbero protector de los niños. ¿Es algo escatológico, inmoral o lujurioso salir del closet? ¿Hay que proteger a las familias de la "confesión" de un chico que cuando llegó la hora, dijo sin el menor rictus dramático que le gustan los varones desde siempre, que a veces se lo confunden con una chica, que jamás les dijo a sus padres "soy esto", pero que ya lo deben saber, que se viste de mujer muchas veces? Porque eso fue todo. De regreso al piso, Marley describió nuevamente la escena dotándola de un dramatismo que no tuvo. Es que decir que uno es lo que es, no siempre es salir del closet. No siempre es un drama, no siempre es necesario, no siempre da rating.

pd

La vagina ventrílocua

Hola a todxs
El domingo pasado decidimos mi novia y yo ir a ver una obra de teatro; como no hay muchas opciones los domingos, nos pareció una buena elección ir a ver la obra *Confesiones de la vagina*. Al principio fue entretenida, pero después nos dimos cuenta de que lo que hacían era contar las frustraciones de la vagina a causa del pene. El resto de la obra fue en función del pene. No sólo nos sentimos desubicadas en una obra así sino que también sentimos que no tenemos una vagina porque no tenemos un pene al lado. Durante la obra lo único que comentaban sus "vaginas" era lo detestables, poco comprensivos y egoístas que son "sus" hombres, y nunca del verdadero significado de una vagina. Antes de finalizar la obra contaron una historia sobre la "misión" de la vagina: la mujer de la historia no podía tener hijos y definía a su propia vagina como seca. Puntualmente nos sorprendió que la mujer y su marido después de hacer el amor lloraran porque, según ella, las relaciones sexuales eran vacías debido a no poder engendrar un hijo.
En nuestra opinión creemos que en vez de llamarse *Confesiones de la vagina* se tendría que haber llamado "Confesiones de la vagina sobre penes": no sólo nos sentimos excluidas y tratadas como si no fuéramos mujeres (sin contar que no tenemos problemas con penes), porque no voy a poder tener hijos de la mujer que amo, sino que además no sentimos la necesidad de un pene en nuestra relación... El nombre de esta obra prometió cosas que nunca cumplió, a nosotras nos dejó un mensaje troglodita y el pensamiento de que la misión de una vagina es solamente procrear.
Lo que nos hace pensar: ¿una mujer que no puede tener hijos es menos mujer? ¿Su vagina no tiene acaso una misión también? Bueno, sin más que decir, les dejamos nuestros saludos a todos los que hacen y leen la revista **Soy**.

Ivana y Lucía

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Arnaldo, el misterioso

De amante irresistible en *Piel naranja,* pasando por el violento de *Amo y señor* hasta llegar a este maduro villano de *Valientes*, Arnaldo André ha recorrido un largo camino que comenzó cuando, recién llegado de Paraguay, quiso salir por la puerta del placard frente a la mirada atónita de Alberto Migré. Otras puertas se le abrieron gracias a la relación que comenzó entonces con el autor que le enseñó que el misterio sobre la propia vida puede ser la clave del éxito de un galán que se precie de tal.

texto **Patricio Lennard**
fotos **Sebastián Freire**

La primera vez que se encontraron, al momento de salir del departamento, sin querer abrió un placard creyendo que estaba abriendo la puerta. El despiste le causó gracia a Alberto Migré, quien años después todavía recordaba el modo arrebatado de emprender la fuga de ese muchachito de rasgos aindiados y acento paraguayo, que esa tarde había leído durante dos minutos un pasaje de un libreto suyo, tiempo suficiente para que Migré diera por concluida la "prueba", le estrechara la mano y le dijera "muchas gracias". Pero, ¿quién iba a pensar que ese actor principiante, cuya belleza le auguraba destino de galán, pero que esa tarde había leído tan mal lo que Migré le había dado a leer, iba a terminar siendo el protagonista de muchas de sus telenovelas? ¿Quién iba a pensar que ese muchacho que se llamaba Arnaldo Andrés Pacuá, oriundo de San Bernardino, un pueblo a cincuenta kilómetros de Asunción, el mismo que acababa de malograr una oportunidad dorada, se convertiría en algo así como el prototipo del galán? Leyenda viva cuya fama supo extenderse por toda América latina y los Estados Unidos, y que fue capaz de conjugar en sus numerosos papeles la más honda ternura –como cuando en una escena memorable de *Piel naranja* le besaba uno por uno los dedos de la mano a Marilina Ross, susurrándole tras cada beso "rojaijú"–, así como el despotismo erógeno del macho que en *Amo y señor* repartía los sopapos que Luisa Kuliok recibía, alternando las mejillas para no quedar marcada.

AFAN DE PROTAGONISMO

Arnaldo André fue durante veinte años uno de los máximos sex symbols de la Argentina, pero nunca dejó que nadie metiera las narices en su fuero íntimo. Por eso no parece del todo casual que en esa escena de iniciación él aparezca abriendo la puerta de un placard (¡nada menos!) en su afán por escabullirse. Algo en lo que más de uno advertirá, cómo no, una clave simbólica. Más allá de que Arnaldo André ha sabido alimentar su propio mito, dejando que los demás murmuren y preservando, a su alrededor, un halo de misterio. No en vano jamás accedió a hacer una entrevista en su casa. Ni nunca se le ha conocido públicamente una novia (y mucho menos, un novio). ¡Justo a él, que durante años fue el hombre más deseado de la Argentina! A tal punto que se cansó de recibir regalos de sus admiradoras, llegando una de ellas al extremo de ofrecerle su fortuna para producirle una película.
Destino de galán que André se empezó a forjar cuando Daniel Tinayre lo descubrió en una salita perdida de Belgrano en la que actuaba y le ofreció, a los veinticinco años, trabajar con Mirtha en la obra *Cuarenta quilates*. Una experiencia que le abrió las puertas para que Alejandro Romay lo contratara para hacer un ciclo de novelas cortas en Canal 9 que coprotagonizó con Alicia Bruzzo y Osvaldo Brandi, y que le permitió, al poco tiempo, volver a probar suerte con Alberto Migré, en pleno furor de *Rolando Rivas, taxista*. "Fue una amiga la que me convenció de que me hiciera tirar las cartas. Y una de las cosas que me dijo esa mujer fue que lo tenía que llamar a Migré cuanto antes. Así que lo llamé, especulando que no se acordaría de esa vez anterior en que nos habíamos visto. Migré accedió a tomar un café, nos encontramos, charlamos de esto y aquello, pero yo no me atreví a pedirle nada y él tampoco me ofreció nada. Así pasaron dos semanas hasta que lo volví a llamar y quedamos en almorzar juntos con la promesa de que tenía un ofrecimiento que hacerme. Ahí me dijo si me interesaría hacer un papel en *Rolando*. Un personaje del que se estaba hablando, pero que todavía no había aparecido. ¡Y eso a mí no me gustó nada porque yo pretendía que me dijera que iba a hacer un programa nuevo y que me quería como protagonista! Fijate lo pretencioso que era. Entonces Migré me dijo que cuando tuviera listo el libro, me lo mandaría. A la semana me lo mandó, lo leí y decliné la oferta, esgrimiendo alguna excusa, por supuesto. Pero al final me convenció y lo fui a hacer, desganado,



más allá de que una vez allí puse mi mejor cara. Y me acuerdo del día en que cuando bajé del taxi en la puerta del canal un grupito de chicas se me vino encima para pedirme un autógrafo. ¡Y todo por un único capítulo en el que yo había aparecido unos minutos apenas! Ahí me di cuenta del error que hubiera sido no aceptar ese papel. Y así fue que Alberto Migré entró definitivamente en mi vida."

UN HAPPY END

Luego de ese papel, Arnaldo André obtuvo al año siguiente su primer protagónico en *Pobre diabla*. Pero recién dos años más tarde le llegaría la consagración con *Piel naranja*, una novela en la que Migré trazó un triángulo amoroso entre un anciano, su joven esposa y el amante de ésta. En el último capítulo, el esposo liquida a su mujer, al amante y se suicida. Y así *Piel naranja* se convirtió en la primera telenovela argentina que terminó mal deliberadamente. "¿Por qué las telenovelas tienen que tener un código que las identifique? ¿Por qué tiene que haber un amor imposible a lo largo de la telenovela que al final se vuelve posible?", dice André, quien ya se preguntaba en aquel entonces, cuando le sugirió a Migré evitar en *Piel naranja* el happy end, una idea que al autor al principio no le gustó mucho. "Yo pensaba que había que dar vuelta la telenovela, que había que mostrar otra cosa, sacarse de encima los lugares comunes. Después de todo, ¿por qué en las novelas tiene que haber un final feliz, si son los finales no felices los que más se recuerdan?"

Pero el rol de galán (¡y cuántas veces lo hemos oído quejarse por el encasillamiento padecido durante tantos años!) siempre le resultó limitado en su línea discursiva. "Después de las novelas de Migré, yo me fui a Venezuela y a Puerto Rico a hacer un tipo de televisión contra el que despotricaba, porque eran telenovelas malas en donde todo era exagerado y las relaciones no eran para nada creíbles, y que gracias a Dios nunca nadie las repitió en la Argentina. Pero, bueno, en ese momento me vino bien el cambio, irme. Y que en aquel entonces llamaran a un actor para trabajar afuera era algo halagador y poco frecuente. Cuando volví, Raúl Lecouna me ofreció hacer *Amo y señor*, y ahí sentí que existía la posibilidad de hacer algo nuevo. Ya no el típico galán romántico, el galán tristón y sufriente (porque antes los galanes lloraban: si la mujer lloraba un litro, el galán lloraba medio litro). Mi personaje en *Amo y señor* era un tipo fuerte, machista, peleador; un tipo que si necesitaba darle una cachetada a una mina se la daba, y para quien se hacía lo que él decía.

¿Y eso te parecía provocador o qué?

–Cuando arrancamos con *Amo y señor*, hacía muy poco que había vuelto al país la democracia, y la televisión venía de años de tocar temas, ya no digamos "rosas" sino directamente "blancos". Había censura, no se podía hablar de ciertos temas. En las telenovelas casi no existían los triángulos amorosos; y si había alguno, era entre noviecitos. No se podía plantear una situación de infidelidad en el matrimonio. No se podía hablar de drogas. No se podía hablar de violaciones. Nada transcurría en una novela que tuviera que ver con asuntos como ésos. Y cuando empezamos a trabajar con *Amo y señor* en 1984, la apertura en la televisión ya estaba en marcha. Por entonces, Raúl Lecouna se atrevió a poner chicas en minifalda bailando arriba de una barra y con la cámara debajo. ¿Vos te pensás que en la época de los militares un galán iba a poder cachetear a una mina?

Pero André dice no haber recibido nunca un reclamo de ninguna agrupación feminista por fomentar la violencia de género. Aunque sí reconoce haberse cruzado con muchas mujeres que le pedían que las cacheteara ("En joda, pero me lo pedían"). Y si bien dice que en la Argentina es donde conoció a las mujeres más lanzadas, es fuera del país donde supo ser menos vergonzoso. "En otros países me atrevía a todo, hasta a cantar, cosa que acá no hubiera hecho nunca. En Venezuela, por ejemplo, llegué a grabar un disco. Bailé tap y canté ante dos mil personas en un teatro en Miami. Canté con mariachis en México. Y a veces, para divertir a mis amigos, les pongo los tapes y nos morirnos de risa viendo cómo bailaba. Pero acá es diferente. Decime si en la Argentina hay algún actor o actriz (y no me digas Natalia Oreiro, porque tampoco) que haya logrado pasar la barrera de su profesión y convertirse en cantante. ¡Ni uno! ¡No te lo perdonan! A lo sumo aceptan que hagas comedia musical, porque ahí sí se necesita que cantes y bailes. Pero, ¿dar un recital? ¿Grabar un disco? 'Es poco serio', piensan todos enseguida."

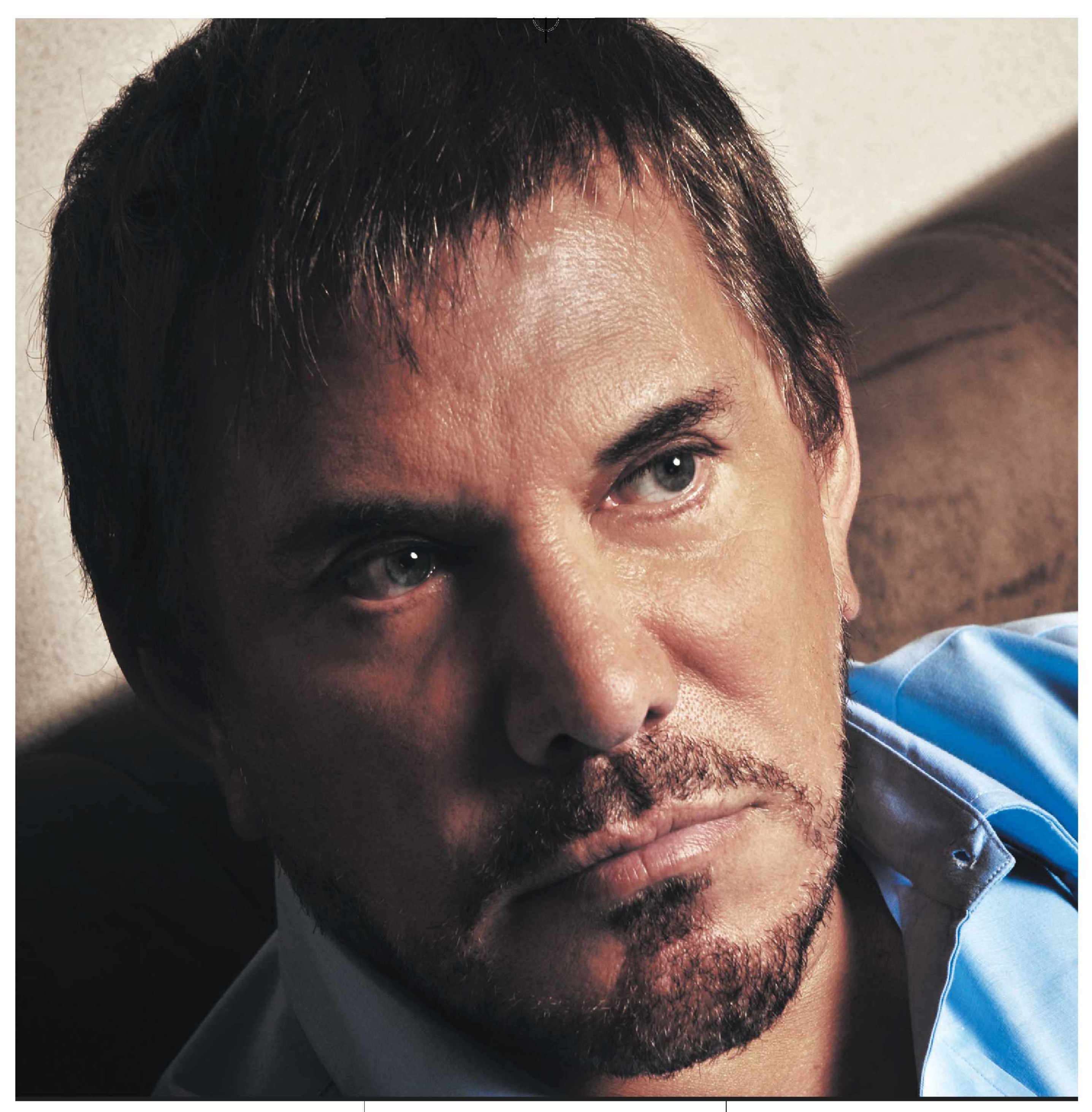
Yo no me he enamorado tantas veces como hubiera deseado. En realidad, soy de los que creen, de los que sienten que uno tiene que enamorarse una sola vez en la vida. Y aunque te cueste creerlo, de todas las experiencias que tuve, en ningún caso me tocó a mí decidir los finales.

KARMA DE GALAN

A esas formas menos serias de eludirle al galán (menos serias porque nunca soñó con convertirse en cantante) se les agregaron otras que le permitieron incursionar, en 1993, como actor de comedia en *Gerente de familia*. Admite que durante mucho tiempo sintió envidia al ver cómo otros actores hacían cine o eran convocados para programas de televisión en los que él no calificaba (*El niño pez*, de Lucía Puenzo, que puede verse en el Bafici por estos días, es la primera película que se estrena de los tres largometrajes en los que Arnaldo actuó en los últimos años)."Yo padecí muchísimo sentirme encasillado como galán, pero esa televisión fue muy generosa conmigo. Era una persona querida y todavía hoy sigo recogiendo los frutos de ese trabajo. Y la paga era muy buena. Pocos actores eran recompensados económicamente como yo. Y por eso digo que en la persistencia del galán el dinero fue un factor de peso. Pero no porque yo quisiera acumular fortuna, o para competir con otros colegas para ver quién ganaba más, sino porque tenía compromisos familiares asumidos desde chico. Y es hasta el día de hoy que sigue siendo importante saber que a mi familia no le falta nada. Fue así desde los once años, cuando murió mi padre. A esa edad empecé a trabajar como cartero en mi pueblo. A la mañana iba a la escuela y por la tarde era cartero. Aunque tampoco era que me pasaba el día entero trabajando: de las cartas que llegaban al pueblo, eran cinco o seis apenas las que repartía por día. En dos horas hacía el reparto y, como me sobraba tiempo, me quedaba cebándole tereré al jefe de correos. Ahora estoy escribiendo un guión cinematográfico sobre ese momento de mi vida. Luego fui asistente de mecánico, dependiente de almacén y, cuando nos mudamos a Asunción, hice un curso de radiofonía y a los 16 años ya era locutor de radio. Llegué a trabajar en tres radios a la vez y con parte de la plata que ganaba ayudaba a mi familia. Y tal vez fue ese rol de padre que asumí siendo tan chico lo que me permitió no sentir frustración de grande por no haber tenido hijos."

UNA VEZ EN LA VIDA

Para André, el amor era el verdadero protagonista de aquellas telenovelas en que para hablar del estado de ánimo de un personaje se ensayaban metáforas y hasta se podía llegar a citar a algún poeta. Y así como antes la pareja protagónica jamás se besaba al principio y su beso era sumamente esperado, Arnaldo –quizás un poco chapado a la antigua– es de los que adhieren al fatalismo romántico que piensa que se ama una sola vez en la vida. "Yo no me he enamorado tantas veces como hubiera deseado. En realidad, soy de los que creen, de los que sienten, más bien, que uno tiene que enamorarse una sola vez en la vida. Y aunque te cueste creerlo, de todas las experiencias que tuve, en ningún caso me tocó a mí decidir los finales. Cuando mi papá murió, mi mamá tenía cuarenta años y usó luto los diez años siguientes. Nunca se volvió a casar, ni miró a otro hombre. Nosotros le hacíamos bromas, la cargábamos con algún conocido, le decíamos que tal o cual era un buen candidato, y a ella no le hacía ninguna gracia. Mi mamá murió siendo viuda de Pacuá. Y si bien no me parece un ejemplo a seguir, en el fondo la entiendo. Aunque



con esto tampoco quiero sugerir que porque mi mamá fue así yo pienso que el amor sucede una sola vez en la vida. No. Pero lo que sí sé es que soy un hombre de compromiso. Y así como me comprometo en el amor, me comprometo en todo." Y acto seguido agrega, agravando la voz y sesgando la mirada, de abajo hacia arriba, poniendo cara de malo: "Y ya no es necesario seguir hablando de esto".
Pero seguimos. De una u otra forma seguimos hablando de eso. De lo que prefiere no hablar, más allá de que Arnaldo André lo asume como un tópico casi forzoso, parte de los gajes del oficio. De ahí que no lo tome por sorpresa la pregunta sobre si alguna vez le hizo caso al reclamo de la prensa del corazón de conocerle una novia. Dicho lo cual, contesta: "Muy al principio de mi carrera, cuando todavía tenía algunas ideas no del todo claras, de pronto me pedían hacer unas fotos con fulanita y yo me prestaba sin ningún problema. Incluso no tenía inconveniente en hacerle caso al fotógrafo cuando me pedía que la abrazara de tal o cual forma. Por eso no me sorprendía después, al cabo de una semana, cuando veía que en la nota publicada se me atribuía un romance con la tal fulanita. Se podría decir que yo me hacía el boludo. Pero al poco tiempo empecé a dejar de lado esas trivialidades. No me interesó más hacer ese tipo de notas y empecé a cultivar una imagen que es, hasta el día de hoy, la de un actor que sólo habla de su trabajo".

Pero entre no querer contribuir a que una revista del corazón te invente un romance y decidir no hablar de tu vida privada, hay una diferencia...

–La otra vez alguien me preguntaba si tenía ganas de ir a ver a Liza Minnelli, y yo le decía que no, que no me interesaba, porque no tiene misterio la vida de esa mujer. Viene acá y va a lo de Susana, y todos sabemos quién es porque nunca tuvo empacho en que sus intimidades se ventilaran. En cambio, Madonna, con todo ese aparato que tiene a su alrededor y de quien se sabe tan poco, aunque creamos que sabemos mucho... bueno, ese misterio que la rodea es muy atrayente. Yo siempre pensé que alrededor de un actor debe existir eso. Yo jamás hago notas en mi casa. Odio esa cosa de andar diciendo: "Esta es mi cocina, este es mi baño, este es mi placard, este es mi living". ¡Nada! Ni el frente de mi casa siquiera. En general, los periodistas han sido respetuosos con los temas que yo quería tocar en una charla. Y así como te dije que nunca dejaría que fotografiaran la piscina de mi casa, nunca permitiría que invadieran mi vida privada. Ni con quién vivo, ni con quién me acuesto, ni de cuántos miembros se compone mi familia, nada. Eso no debe interesar en absoluto. Y a esta altura tampoco tengo por qué decirte que no hablemos de este tema. La gente no sabe nada de mí y prefiero que no sepa nada. Es una fórmula que me ha dado resultado. El misterio, el misterio...●



La mujer que a ser chongo se atreve...

Líder, ideóloga y militante de una asociación absolutamente virtual, la Asociación Argentina de Chongos (carnetdechongo.blogspot.com), Wanda es la creadora y encargada de enviar los "memos" especiales a aquellas lesbianas que aún no se reconocen como tales. Desde su blog propone un test para obtener el carnet de chongo y se ríe de los estereotipos femenino/masculino cada vez que tiene tiempo.

texto **Paula Jiménez**
foto **Sebastián Freire**

¿Qué es un chongo?

–Es una pregunta incontestable: lo que no se puede responder. Y el carnet de chongo que damos desde la Asociación Argentina de Chongos, si me preguntás cómo se consigue, te cuento que lo consigue cualquiera que tenga ganas de tenerlo. Qué es o no es un chongo no lo sé, pero me parece divertido romper esa trama, esa fijeza de las definiciones.

Sin embargo, en tu blog proponés un test muy exhaustivo para saber qué tipo de chongo es cada una...

–En ese test te encontrás con un montón de resultados posibles: está el chongo afeminado, está el chongo mutante que a veces es y otras no, está el chongo encubierto, y una serie de categorías donde al final no se sabe qué es. Es, a lo sumo, un lugar de donde se puede entrar y salir. Lo mismo que si me preguntás qué es ser lesbiana: yo te puedo decir algo, pero puede haber quince respuestas diferentes a la mía.

¿"Carnet de chongo" es, además de un blog, un proyecto?

–"Carnet de chongo" no es exactamente un proyecto. Siempre jodí con lo del carnet porque me parecía que yo quedaba fuera de todo, que nunca llegaba a ser completamente algo. Hace muchos años quería sacar el carnet de bisexual, porque sentía que no había llegado a serlo y aquella búsqueda de identidad fue mutando. Una vez, una amiga me dijo: "Vos estás cada día más torta". Y yo le contesté: "Es que quiero sacar el carnet de chongo". De ahí salió. Hice el blog en ese momento y en realidad este tema es, y fue siempre, una pregunta para mí.

¿Sentís una necesidad política de expresar la diferencia?

–En todo momento tengo una postura política, y me parece muy necesaria la visibilidad, además de interesarme mucho otra cuestión de fondo que es la de explorar lo que hay en el interior de la comunidad. Pienso que existe un discurso que dice, en su corriente subterránea, que las lesbianas y los gays somos, o deberíamos ser, indistinguibles socialmente porque somos iguales a los heterosexuales. En realidad no creo que sea así. No creo que no tengamos especificidades estéticas, discursivas, ideológicas, y no me parece que para "valer lo mismo" tengamos que ser iguales. Somos iguales, en cuanto a que no somos menos que nadie, y aun así podemos vernos diferentes.

En tu blog decís: "Basta de decirnos que la tortez no se no nos nota, ¿quién dice que no queremos que se nos note?".

–Eso es algo con lo que machaco siempre. Porque me pasó en un montón de lugares donde digo que soy torta y me dicen: "Ah, pero no se te nota". Pienso que me mienten, o eso espero; y además, me pregunto: ¿por qué pensarán que para mí es un halago que me digan eso? Como si con esas palabras me sugirieran: quedate tranquila que parecés una persona normal. Como si yo no tuviera que estar orgullosa de ser quien soy o, mejor dicho, como si fuera algo en lo que una es competente o incompetente con relación a lo femenino. Me parece que se refiere a eso. Que no se te note que sos torta significa que sos "lo suficientemente femenina", o sea: te sale bien. Como si se tratara de algo que todo el mundo debe querer "hacer bien".

Un falso ideal común...

–Podría ser. Me parece que dentro de la comunidad lésbica hay una cierta ambivalencia, y está desprestigiado el hecho de no ser femenina. Creo que una cosa es que a mi mamá no le parezca bien y otra es que a las lesbianas les parezca criticable que yo haga alarde de mi falta de feminidad, o que lo haga, pero sin cumplir con determinados requisitos. Porque si te autodenominás "chongo" tenés que tener una capacidad para sostenerlo. Si yo digo que soy chongo, me van a decir: bueno, hasta por ahí nomás. Entonces, a mí me parece que lo que tiene de piola esto de ponerse en un lugar donde no estás del todo, es que podés reflexionar sobre qué es eso y qué se necesita para serlo. ¿Por qué una persona querría calificar en una identidad que además de no corresponderle totalmente está subvalorada con respecto a lo que es? Es como decir "yo soy esto que se supone que no tengo que querer ser". Se trata de reapropiarme de términos que se usan despectivamente.

Hay momentos en que en tu blog el chongo aparece semejante al machista. ¿Cuánto hay de esto?

–En la imagen del chongo podría haber una cierta idea asociada al machismo, a la caballerosidad y a la masculinidad, que es el hecho de estar yendo siempre al frente, de tener que encarar y levantarte a todas las minas...

–¿Qué es ese servicio de memos que tienen en el blog de la AACH para informar a las lesbianas sobre su propia



identidad no asumida?

–La idea, al principio, era jugar con amigas y decirles: che, hacete cargo, sos torta. Al comienzo era un chiste sobre cómo te lo decís a vos misma, o cuándo te enterás, porque la dificultad que tuve yo, y tienen un montón de chicas sobre cómo decirse a sí mismas que son lesbianas, me hizo pensar alguna vez: bueno, che, ¿por qué no me avisaron antes? Es que yo, como tantas, tuve algunos conflictos sobre ese tema. En mi vida no fue una alternativa disponible para ser elegida fácilmente, lo tuve que ir a buscar. En todos lados me preguntaban, directamente, si tenía novio, no me dejaban otra opción. Yo creo que es una sola quien tiene que preguntarse más allá de estas cosas para darse cuenta de lo que quiere. Así empecé a jugar con la idea de que debería haber un ente regulador que te avisara, para no perder tanto tiempo tratando de no ser lo que no sos.

¿Ya enviaron memos?

–Sí, yo los mando todo el tiempo. Porque cuando entré a jugar con esto, se metieron muchas chicas al blog que querían recibir sus propios memos. Desde entonces los envío con duplicado, el primero con una fecha apócrifa, como si lo hubieras recibido en una etapa de tu adolescencia y lo hubieras perdido, y el segundo recordándote el primero. Pero yo no se lo mando a cualquiera sino a quien me lo pide para sí o para alguien cercana. Y claro que este juego es una ironía sobre “quién” te lo dice y de qué manera lo hace.

También tenés un micro lésbico chongo en el programa *Uno solo*, de FM La Boca. ¿En qué público pensás cuando lo hacés?

–Tengo tres personajes: Tacu, que es como un chongo de batalla (esto lo saqué de mi militancia de izquierda), y es la mina que empieza a hablar, y habla y habla, y baja línea y no le importa nada; otro personaje es la Pepe, que tiene voz de locutora y lee poema guarros, aunque pareciera ser una romántica; y el tercer personaje es el de una señora homofóbica, pero que es una torta reprimida, que entró a la radio por palanca con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y quiere salvar al mundo de la homosexualidad. Sé que la gente se divierte con eso y aunque no es un programa dirigido al público gay, mi micro es muy escuchado y en general se ríen. Eso es lo que me parece interesante. El hecho de buscar el modo de comunicar estas cosas que, en un punto, son más bien de problemática interna, y lograr que se entiendan desde afuera. Es un desafío hacer que todo el mundo se ría de esto y salir de esa corrección política que dice que “no nos podemos reír de las lesbianas porque son discapacitadas”, o algo por el estilo, que es lo que parecería circular por lo bajo.

En uno de esos micros radiales celebraste el Día Internacional de Todos Tenemos un Amigo Puto...

–Mi actual pareja vive con un chico gay y con él siempre hablamos de la relación entre los putos y las tortas, y decimos que hay en cierto lugar convergencia y en otros una especie de rechazo entre las dos partes. Y primero, esa frase, “tengo un amigo puto”, me parece graciosa porque refiere a esta cosa de la discriminación, como “yo tengo un amigo judío”. Y al mismo tiempo me pareció bueno cruzarla con la cuestión de las lesbianas, cuando en una Marcha del Orgullo se critica, por ejemplo, a las travestis o los gays y se dice: uy, al final éstos nos hacen ver a todos como unos escandalosos, como si fuéramos todos un show. Y yo, en general, me peleo con esta cuestión de que está mal que ellos se expresen así, porque no todo el mundo se expresa de la misma manera. Creo que todos los grupos en algún punto discriminan y está bueno que nos preguntemos sobre eso. Y la risa me parece que para eso es un buen recurso.

¿Quiénes forman la Asociación Argentina de Chongos?

–Te podría decir que la asociación soy yo, pero en realidad no existe, es un chiste. Siempre invito a gente a que colabore con el blog y si se quieren considerar parte de la asociación por eso, lo son, pero yo no lo sé... A mí me parece que el blog es un buen espacio para hacer otras cosas, nada más. Siempre percibo muy acartonadas cosas como: “¡Cuánto sufro yo, que soy distinta!”. O los chistes feministas o todo tipo de pensamientos sobre la superioridad de las mujeres, a mí me parecen machistas, y creo que obstaculizan explorar profundamente las identidades. Hay un miedo a pensar que podemos ser distintos, que hay distintas posibilidades. Por ejemplo, el par chongo-fem, que reproduce el imaginario heterosexual, me parece que no es necesariamente así, ni tiene por qué serlo.

Para terminar: ¿qué hace falta para ser un chongo ciento por ciento?

–Ganas. ●



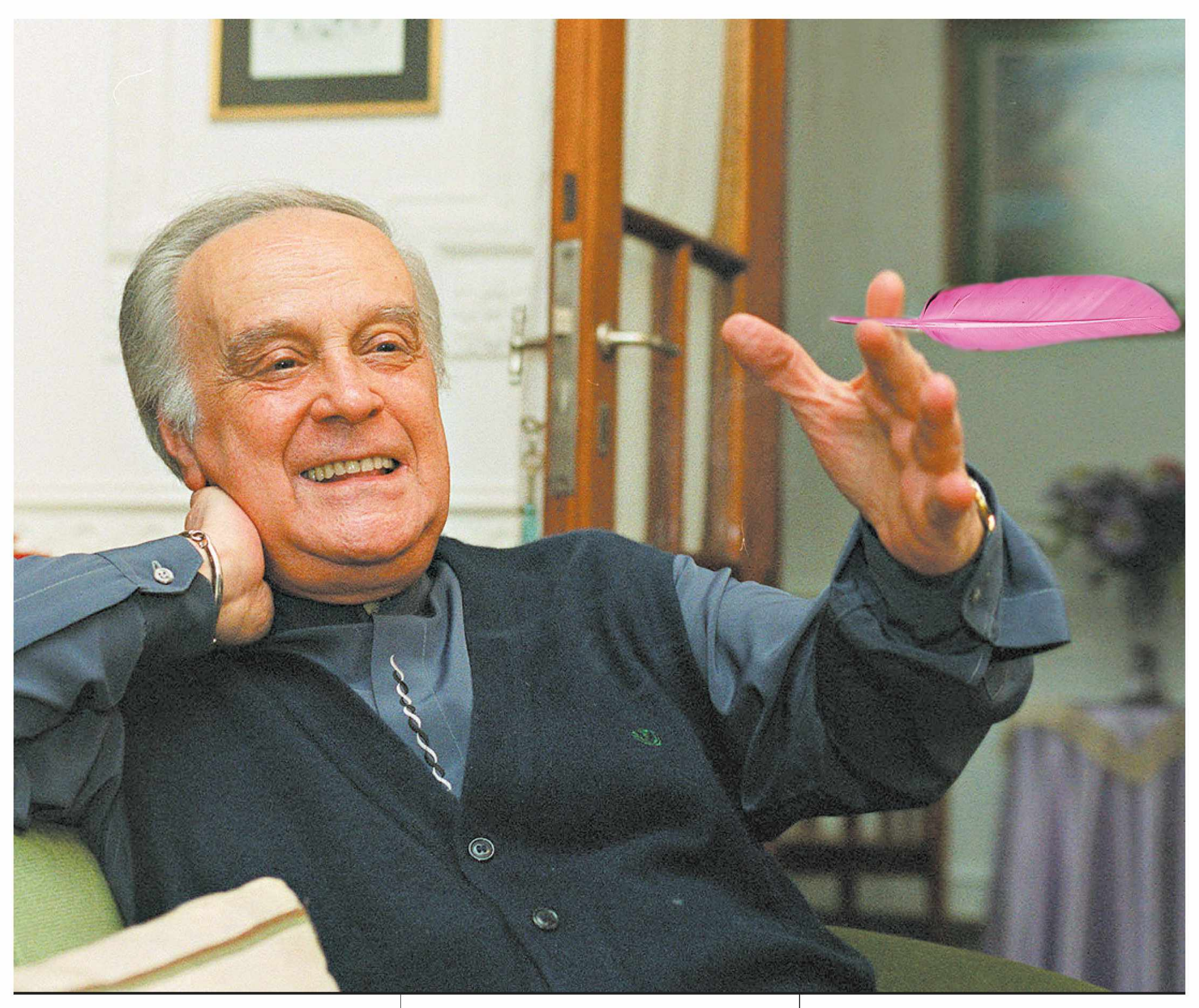
Elogio de la pluma



Hace tres años, el 10 de marzo de 2006, con **Alberto Migré** se iba la pluma maestra de la telenovela argentina. En sensible homenaje, el poeta Fernando Noy, plumetí encarnado, evoca a esta y a otras tantas plumas que tan bien adornan la cola de este mundo, mundo pavo, pavo real.

texto **Fernando Noy**

Una pluma te saltaba desde cada ojo y movías el tuje como pavo real por lo que, ya desde niño, cómo no se iba a notar que eras evidentemente trolo, mientras tu padre recriminaba al cielo que no le hubieras salido Juan Domingo sino Evita.
A causa de sin permiso usar la augusta pluma cucharita, atesorada reliquia adentro del tintero en el cuarto o museo de las lágrimas, hasta que el vuelo poemático te granjeó la primera paliza inolvidable y seguro a modo de imprevisible venganza, la antigua tinta china manchaba la alfombra turquesa con tus propios talones fugitivos para siempre.
A los quince, en plena dictadura, también te detectaban el bamboleo plumífero y caías presa, coleccionando otro Segundo H, edicto de escándalo en la vía pútica, sólo por circular a la buena de Dios exhalando patchouli, masacrado por las botas de esas plumas de arsénico vomitadas como balas desde los patrulleros o patrullas de Eros.
Al tener que huir de tu país, fueron otras las plumas de aquella boa roja arrojada para cubrir algo de tu piel de Lilith desaforada sobre las propias ancas, inaugurando el ahora folklórico "bum-bum-less", primer "cola-less" para el probable Record Gayness de Brasil, quien iba a decir importado por una bicha argentina que se sabía el samba desde otras vidas y apenas había logrado estaquear con tanzas hippies sólo el sexo bajo una estrella de mar embalsamada para desfilar en la Plaza Castro Alves de Bahía, oasis o imperio de la desmesura jamás visto, bajo la pluma invisible de tu piel amalgamando caricias, flashes o, por supuesto, lenguas.
También hubieron plumas de ébano y charol, con su altivez de cóndor al acecho en pupilas de tus amigas-hermanas el gran Pedro Lemebel o la gaúcha de Porto Alegre Caio Fernando Abréu que en los '70 insolentaba académicos declarando ser la Ney Matogrosso de los narradores que surgían en Brasil, hasta la siempre nuestra actual última diva Gran Marcova con el mismo plumaje sacro-obsceno que en los dedos buscones de Osvaldo Lamborghini comiendo Pipos de chorizo y flan de semen en las cazuelas de los cines Rose Marie, Eclaire o Avenida. Pájaros de Sodoma revoloteando la jaula pantalla donde nadie miraba, aferrados a los barrotes de piernas musculosas, marineras o bajo pantalones rasgados de Modart de los que al fin podían huir luego del chicle antropofágico, antigua ambrosía de los griegos.
Llegado a los '80, tu otra hermana, la inolvidable Batato, ideaba una puesta donde cada escena culminaba con la caída de una pluma bajo el cenital-genital como lengua alada que sólo tocaba el suelo para morder la almohada precipitándose en un abismo de gargantas, recuperando el vuelo, izada por el viento de aplausos.
Tantas plumas heredadas para una sola noche que ahora el recuerdo vuelve eterna, como las coleccionadas por la gran maga Gustavo Ros. Igual, quien más conoce sobre plumíferos secretos es la legendaria Vanesa Show, amiga-hermana a su vez de la diosa Nélida Roca, que sobre la desnuda piedra de su nombre encerraba el fetiche de un cuerpo escultural, irrepetible, dentro de otras plumas ardientes, imborrables.
Así aprendías que al estilo de las viejas carrozas pasivas en las perchas del closet, las plumas jamás se tocan entre sí porque acaban marchitándose, siempre rumbo al ansiado blanco braguetil que por suerte al fin se infla como el mejor gomón en un rescate. Nada que ver con las cucias y negras de ciertas palomas buchonas ensordeciendo el cerebro desde los calabozos donde te trancaban.
Plumas por doquier, abanicando el vértigo yirando que incluso se volvían rock and roll desde las crestas aladas del pink-punk o las recientes plumas inoxidables y también ocultas en la plumífera manada de floggeys, rollingays o emosexuales que rutinan por suerte regresar, dentro de las bandadas galopando un placer donde el tiempo no pesa todavía con su feroz reloj de plumas de acero circulantes y la palabra pecado es un perfume en salivas enroscadas desde el celular o el imprevisto precipicio de una misma tabla como la cama volátil que jamás hubieras podido imaginar.●



La educación sentimental

texto
F. N.

La primera vez que me encontré con Migré fue como una revelación. El había pedido que yo lo entrevistara en un evento público para homenajear a Claudio García Satur y mordí feliz el anzuelo: yo no había visto *Rolando Rivas, taxista,* pero sí el bulto de ese esplendor, ese James Dean bien alimentado que era Claudio/Rolando en 1972. Confieso que el prejuicio me había velado el conocimiento, más ocupado en buscar la filigrana intelectual que no deja nada entre los dientes, me había perdido el placer de escarbar en busca de los restos que deja la dentellada de lo popular. No sabía nada de Migré, pero aprendí rápido, como se aprende a amar a primera vista.
Supongo que Paquito (Jamandreu) le había hablado de mí. El tenía el prurito de las maricas de traje y corbata, pero no por eso dejaba de ser lo que era. De hecho quería conocerme porque yo era más trola que él. Tenía la sensibilidad de las maricas precursoras de la camisa rosa, que en lugar de mostrar los dientes se escondían detrás del abanico de las convenciones.
Lo que recibí de él en ese contacto –y en todos los que siguieron, porque quedamos bastante pegados– fue una educación sentimental de lo popular, en la boca y la estampa de un clásico que sabía mirar y escuchar el otro lado del tejado de Corín (Tellado). ¿Cómo iba a saber que detrás de esa fragua de éxitos de televisión había semejante filosofía de tocador de braguetas y de culos? Migré me deslumbró con esa manera de entregarse, de convertirse en rehén del público. No para darle al público lo que quisiera sino para hablar con su lengua, sentir con sus emociones, poner un espejo para que puedan hacer sus morisquetas. El recibía como una orden del público lo que tenía que escribir. El es un icono, traspasó el misterio de la historia bien contada hacia la plena satisfacción de quien hinca el diente. La televisión después empezó con los arquetipos, los paradigmas, las boludeces. El, en cambio, sabía que si no intelectualizaba mucho, iba a descubrir la miga de lo que iba a amasar después. Tenía algo limítrofe en su sensibilidad marica: en él se ve lo magistral de la mujer, de la trola, pero encorsetado. Era propio de su tiempo abandonar la pluma por el trajecito negro. Pero era lo que pedía la gente. Y él tenía hambre de gente, de pueblo. Y sabía contagiarlo.●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Germán

es escritor

Calvas, barbas, piel y olor en sumatoria superreal. El rostro de Germán refleja escepticismo e impávida incredulidad en equilibrio con el de Christian, que es dulzura y gesto de comprensión.

Trash fue después de destroy y grunge, pero se vive en las calles desde que existe la polis, la ciudad. De eso, outsider y marginal —si creemos en lo que la remera/panfleto dice—, conocen los skaters. Trashumantes entre concreto y asfalto limados de rodar.

Los objetos como la vida son llevados al límite y su transformación —¿deterioro o... la vida decora?— se lleva como evidencia. Estética pobre y rica a la vez. Fetiches sobre la piel, el tattoo surfer maorí se hace elegante banda de encaje tribal al antebrazo.

¿Tango? No. Milonga... Mmm... ¡Bolero! Las piernas podrían ir más juntas y seguramente se deben entrecruzar... y creo que un poco más y tenemos un vals. “Pas de deux” no como-dos, son como-un.



Christian

es estudiante de francés

Si el amor fuera cuestión de estadísticas o imagen diríamos que las parejas que más se dejan registrar son las de “parecidos”. Será que son las que más “funcionan”.

Hermoso... ¡Envidiable! Alas de dragón serpentean coronando el lomo entre escamas y pecas que crean una constelación propia.

Ternura, amor entre hombres que parecen titanes guerreros.
Un poco de Army en los pantalones de la serie kaki wear. Chino, pilot, cockpit, así se llaman aun estos modelos que de tanto producidos —son uniforme urbano— llegaron de mil maneras y a todos los mercados... “Pero de éstos no hay en La Salada.” El brillo de los finos driles, la calidad de los bolsillos de ojal y el cinturón de marinero conservan algo de la particular arrogancia radical.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
G: Las orejas.
C: La nariz.

Si algo trato de esconder es...
G: Todo el cuerpo, desconociéndolo.

Nunca usaría...
aunque me lo regalaran...
G: Nada de látex.
C: Una sunga.

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Adictos. La banda punk The Adicts, inglesa y pintarrajeada, hace pie en Argentina y quiere que todos la escuchen.
Viernes a las 18 en Súper Rock, Sarmiento 777

Cool & The Gan. Ciclo semanal con bandas divertidas y relajadas en el Ultra Bar. Este viernes, Romina y los Urbanos.
Viernes a las 23 en Ultra Bar, San Martín 678

Invasión. El nuevo club de los viernes está comandado por el dj Fabián Dellamónica y cuenta con los sonidos del Klub Kabul.
Viernes a la 1 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Tradiciones. Amerika te espera todos los fines de semana con Marcelo Bailey, Luis Vega y Diego Lirussi amenizando la velada. ¡Qué placer!
Viernes y sábado a la 1 en Amerika, Gascón 1040

Semanal. Otro espacio que abre sus puertas para festejar durante la semana. Se trata de Rumi, que te espera con su dj residente Martín Díaz.
Martes a la 1 en Rumi, Figueroa Alcorta y Pampa

Sentadxs

Johansen. El cantautor hará su show, festivo y seductor, con imágenes de Liniers y su potente y amplia banda The Nada.
Viernes y sábado a las 21.30 en el Teatro Maipo, Esmeralda 449

Noches Grimod. Se celebra la primera cena en Canasta, espacio cultura efervescente y delicado, sólo si reservás a nochesgrimod@gmail.com.
Sábado a las 21 en Canasta, Delgado 1235

Irreverencia. Zambayonny, cantautor sonado debido a sus letras zarpadas y graciosas, cantará los temas de *Salvando las distancias*, disco en vivo destinado a ser de culto.
Sábado a las 21 en N/D Ateneo, Paraguay 918

Emoción homicida. La dulce Flopa presenta los temas de su nuevo disco en el marco del ciclo Cruz del Sur.
Sábado a las 22 en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 330

Extra

Estreno. Se presenta Plan V en pantalla grande, la primera miniserie less para internet. Expectativa total.
Sábado a las 21 en CasaBrandon, L.M. Drago 236

Grupos. En marzo comenzaron los grupos de reflexión para lesbianas en Sigla, Sociedad de Integración Gay Lésbica de la Argentina, que se suman a una enorme cantidad de actividades.
Informes en www.sigla.org.ar o al teléfono 4922.3351

Inauguración. Primera ocasión para conocer “El banquete”, muestra de Sergio Gorín curada por Sebastián Freire.
Jueves a las 20 en CasaBrandon

Lux va y vuelve de la ilusión de tener una tarjeta de crédito

Locx por las compras



Desesperadx por la desaparición repentina de una burbuja financiera que nunca lx hizo flotar, Lux da un manotazo de ahogadx en busca de una tarjeta de crédito que lo único que le ofrecía era pertenecer.

Para olvidarme de los pronosticadores agoreros que no se cansan de afirmar que lo peor de la crisis está por venir, el otro miércoles me compré el pororó más grande y saqué una entrada para ver *Loca por las compras*. Vaya paradoja, yo ahorrando un día miércoles cuando lo único que podía acumular era el deseo de sentirme por un rato Isla Fisher derrochando dinero en las tiendas de Manhattan. Y como los negocios del Abasto ya estaban cerrados y el pororó me salía hasta por las orejas, me conformé con caminar por el barrio de Once con anteojos oscuros y un pañuelo en la cabeza. Sí, ya sé: era de madrugada. ¿Y qué? Pero yo no tenía sueño y no pensaba en otra cosa que en alimentar la maravillosa identificación que había tenido con la heroína de la película. Algo que no me pasaba desde Julia Roberts haciendo compras en Rodeo Drive en *Mujer bonita*. Así que vi luz en un cíber coreano open 24 horas y entré a documentarme sobre consumo Glbtti, ya que estaba en tema. Y no va que me topo con lo que se me reveló como la piedra filosofal, el bálsamo destinado a saciar mi sed de consumo dink. ¡La G Card!¡ ¡Una tarjeta de crédito hecha a la medida de mis sueños y de los de tantxs consumidorxs hasta ahora ignoradxs por el marketing heterosexual! Sin leer más, me zambullí a llenar el formulario, luego de comprobar que la tarjeta era sin cargo, lo que a todas luces no hacía necesario presentar recibo de sueldo ni saberse de memoria los números cuis. Cuis o cuit, daba lo mismo, nada de nada necesitaba para flotar en esta burbuja financiera en la que se había suspendido la ley de gravedad de los precios y el dramatismo de mis bolsillos. Volví a casa esa noche; la G Card se haría esperar tanto como se espera al amor. Pero como no soy de llorar sobre el tiempo perdido me puse a recorrer los negocios adheridos y a señar ropa interior en Narciso Underwear, armar una lista de casamiento apócrifa en Quelosepantodos.com.ar (una página de regalos para uniones civiles de personas del mismo sexo) que, si en el tiempo en que me llegaba G Card no conseguía alguien que se quisiera casar conmigo, pensaba tarjetear de todos modos yo solitx, y hasta saqué fiado dos lámparas divinas y unos apliques de Luz Porteña, una casa de iluminación que está en Gorriti al 4600, porque una amiga mía resultó ser íntima del dueño. Y fue al cabo de una semana de ensayar frente al espejo el peinado banana a lo Ivana Trump que el cartero golpeó dos veces a mi puerta. Y ahí mismo me desayuné, leyendo la notita que venía adentro del sobre junto con la tarjeta que yo anhelaba fucsia pero que me tocó violeta, que la G Card no era precisamente una tarjeta de crédito, sino "la primera tarjeta de descuentos y beneficios especialmente diseñada para la comunidad gay de Buenos Aires". ¡Y yo debiéndole una vela a cada santo por esa maldita tarjeta! ¡Y yo creyendo que pertenecer tenía sus privilegios cuando apenas tenía el 10 por ciento! ¡Y mi sueño consumista convertido en el carnet de un club del que ya era presidentx! ¡Y mi nombre en el veraz! ¡Lux deudorx! ¡Fugitivx! ●

el desliz

El italiano

texto **Mariana Docampo**

La última vez que estuve con un hombre fue hace tres años. Un italiano que había venido a bailar tango a Buenos Aires por un mes. Usaba jeans y una remera gris ajustada, y aunque llevaba anteojos negros y un cinturón de cuero, estaba de civil. Me enteré más tarde de que era policía, cuando ya estábamos en la terraza de mi casa. Me dijo que era "agente secreto" y sonrió con una sonrisa simple que no supe cómo interpretar. Yo estaba despechada a causa de una mujer y me había prometido a mí misma no estar más con mujeres, "a partir de ahora sólo con hombres", me dije, y me fui a tomar una clase de tango a la Escuela Argentina para pescar alguno. Ahí nomás lo vi, entre otros. Levantaba la cabeza para mirarme. Nos cruzamos en varios ejercicios y después nos quedamos bailando juntos. Cuando terminó la clase me pidió el teléfono, se lo di, y listo, ya tenía una cita para la noche siguiente. Me puse un vestidito y salimos a caminar por San Telmo; él quería encontrar un restaurante japonés, pero ya estaba cerrado, así que nos fuimos a Puerto Madero a comer carne. El pagó el taxi, la comida, el postre, el vino, y además dejó propina. Yo ponía mi empeño en seducirlo y ensayaba poses, y si bien acaso por falta de costumbre dudaba de estar haciéndolo bien, enseguida comprobé que él ya estaba en la frecuencia amorosa. Como era caballero nos dimos cita para el día siguiente y lo invité a mi terraza. El se esmeró en construir una escena romántica, y la noche fue un éxito. Era un típico italiano, que miraba las estrellas y la luna y me las regalaba, y decía "amore mio" y tarareaba canzonettas. En un momento me dio un paquete finito y me dijo: "Esto es para vos". Era el libro *Tónico para el alma*, de Osho. Yo le seguía la corriente porque me resultaba lindo y simpático. Medí mi deseo, y era suficiente, así que una cosa llevó a la otra, y pasamos la noche juntos. Dormimos pocas horas, y quedamos en volver a vernos más tarde en Plaza Dorrego. Como él hablaba de sus novias y me preguntó, le conté que en líneas generales yo salía con mujeres. Se quedó inmóvil. Hacía un instante, Marcello (ése era su nombre) me había propuesto ir a Roma a dar clases de tango con él, y recorrer los pueblitos, en uno de los cuales vivía su mamma. Tras mis palabras, dio un golpecito en la mesa con sus dedos y me dijo: "Yo estuve una vez con una lesbiana, se llamaba María, era compañera mía de la policía". Lo observé con cierto interés, y por preguntar, pregunté: "¿Y qué pasó?". "Me dejó por una mujer." Nos despedimos al día siguiente con un beso en medio de la calle y, sin nada más que hacer ni decir al respecto, Marcello se volvió a Roma. ●

4 por **Diego Trerotola**

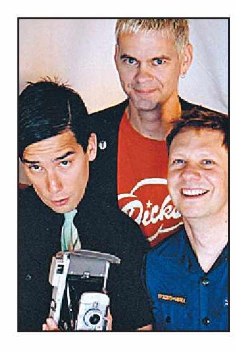
Festival Queer punk

Cuatro películas que dan versiones muy distintas de la cultura y del estilo de vida queer punk se exhiben en el Bafici a partir de hoy.



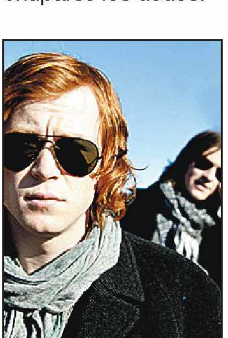
The Lollipop Generation
Viernes 27 de marzo, a la 0.30, en el Malba. Se repite dos veces en el Hoyts Abasto.

Secuaz del descontrol queer de Bruce LaBruce, la canadiense G. B. Jones fue fundadora de la banda de chicas post punk Fifth Column, creadora del fanzine *J. D.* y artista de aristas múltiples. *The Lollipop Generation* es su más reciente y feliz atentado contra el buen gusto y la pacatería sexual: una película filmada durante más de diez años sobre una chica a la deriva de las calles, con estética sucia en Súper 8 y retratos marginales en estado de ebullición permanente. Hay sexo en lugares públicos, chupetines para golosxs, pornografía amateur y otras delicias de la vida queer punk donde se destaca la performance trans de Vaginal Davies. Degeneración impura para chuparse los dedos.



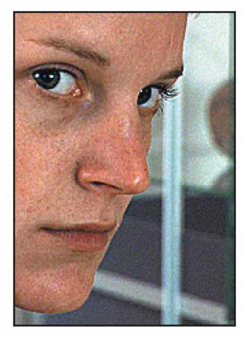
Pansy Division: Life in a Gay Rock Band
Viernes 27 de marzo, a las 11.00, en el Hoyts Abasto. Se repite una vez en el Arteplex Duplex Caballito y otra en el Malba.

Cansado de que la música disco sea la única opción del ambiente glbt de San Francisco, Jon Ginoli escribió varias canciones y muchos covers fuera del closet para intentar formar una banda de punk-pop bien homocore a principios de los '90. Le costó un poco, pasaron doce bateristas a lo largo de los años, pero Pantsy Division cambió el signo de las escenas gay y rocker, coincidiendo con el movimiento de agitación queer que surgió por esos días. Este documental de Michael Carmona recorre hitos y señales del grupo y la relación con sus cómplices, como Dead Kennedys, Nirvana, Green Day y Rob Halford. Esto huele a espíritu queer para corear.



The Man Who Loved Yngve
Sábado 28 de marzo, a las 22.15, en el Atlas Santa Fe 2. Se repite dos veces en el Hoyts Abasto y una en el Arteplex Duplex Caballito.

Noruega, fines de los '80, la TV multiplica el derrumbe del Muro de Berlín. El mundo ya casi no se divide en dos, pero los sentimientos del adolescente Jarle sí. Integrante de una embrionaria banda punk, afectivamente unido a su novia Ida, Jarle comienza a sentir nuevos deseos cuando un nuevo chico, Yngve, se inscribe en su escuela. The Jesus & Mary Chain, Joy Division, The Cure y Bazzcocks son algunos de los acordes con que baila el deseo bisexual en esta ópera prima de Stian Kristiansen basada en una novela de Tore Renberg, un especialista en el retrato adolescente. Muchas tensiones entre homofobia y homoerotismo en el aula, una fiesta y en un gimnasio.



Holland
Viernes 1 de abril, a las 18.15, en el Hoyts Abasto. Se repite una vez más en el Hoyts y otra en la Alianza Francesa.

Olga es una joven apática de veintipico que trabaja en una pulcra y distinguida tienda de ropa de diseño, pero vive en un departamento lúbrico con un colchón roñoso sobre el piso de madera ajada. Sus horas pasan de manera perplejamente punk: vive un presente absoluto sin futuro, entre futbolistas borrachos y noches de encamadas libertinas y bisexuales. Esta película holandesa dirigida por Thijs Gloger tal vez sea el relato más enigmático y sorprendente del festival, que mantiene una mirada extrañada que, sin embargo, llega a la máxima intimidad con el cuerpo atléticamente sexual de esta muchacha que mantiene estoica su lacónica presencia de seducción magnética.





La palabra

Un poco ácida, un poco incorrecta, la primera serie lésbica argentina para Internet promete generar culto con una historia romántica en breves capítulos de diez minutos semanales.

Hace tiempo que Ana no tiene sexo. Y lo dice; lo dice con ojitos melancos de rubia buena que cree en el amor. A Ana, en cualquier momento, se le va a encender un corazón rojo en medio del pecho de pura pasión romántica, y como tal, casi imposible. Ana no espera un príncipe azul, sencillamente porque ya se topó con su princesa, tan rubia como ella, tal vez un poco más etérea todavía; liviana como las galletitas de agua en las propagandas.

Pato es amiga de Ana. Tiene un cuerpo capaz de dejar huellas en el cemento y jura que jamás se pondría una pollera, aun cuando alguna circunstancia le exija, por prescripción médica, airear las partes pudendas para curarlas de los maleficios de una chica mala. La chica mala, justamente, está siempre bajo el brazo de Pato. No es una metáfora. Cada vez que Pato la abraza pareciera que va a perderse entre la teta y la axila. Y eso que Mara no es exactamente pequeña; lo es en comparación. Digamos que tampoco es mala, sólo es posesiva, manipuladora, caprichosa, exigente y bipolar: pasa del amor al odio con el solo enunciado de una promesa que sabe que no van a cumplir por ella. Aun así, Mara y Pato, peléandose, gritándose, reclamándose, son una pareja bien constituida de dos meses de antigüedad que ya comparte cama, baño y techo. "Es que así son las tortas", dice el más gay de los amigos de las chicas de *Plan V* –la primera serie les producida en la Argentina para Internet–. "Se conocen y se van a vivir juntas", como final de un decálogo de lugares comunes sobre la lesbiandad que sirven para que Ana, en una conversación de pasillo, le retruque con otra sarta de lugares comunes sobre los gays de la que ambos pueden reírse. Mejor así, una vez saltada la corrección



con V

política –los dos se acusan de prejuiciosos por suponer que todas las tortas usan pantalones largos, el pelo corto, tienen las caderas sobredimensionadas y forman ocho parejas entre cuatro mujeres, por ejemplo– se puede caminar sobre ella sin temor a que se aje, o mejor, con ganas de arruinar un poco ese estofado de lo que se debe y no se debe decir. Es que esta irreverencia –tal vez un poco amontonada en los primeros capítulos, como si hubiera que cumplir con la letra chica del contrato– es tan saludable en esta serie con capítulos de diez minutos, como tomarse un vaso de agua a la mañana. Sólo así es posible repasar los estereotipos que encarna cada una –falta nombrar a Florencia, especie de femme fatale capaz de "comerse varios pajaritos" en la misma noche– y largar la carcajada cómplice que reconoce que algo de eso hay.

Pero *Plan V* es, sobre todo, una comedia romántica que se estructura en torno de Ana y su princesa, Laura, a quien se topa en un subte para darse cuenta esa misma noche de que es la novia de su hermano. ¡Horror! ¿Horror? Si no hubiera sido por eso, las chicas no hubieran vuelto a encontrarse y sin embargo ahora tienen la ventaja de compartir la misma cama –Ana y su hermano viven juntos– por una complicación doméstica y de coquetear un poco histéricamente con la buena excusa del vínculo filial, poniendo un límite.

Plan V, por la variedad de atajos que las amigas buscarán para unir a la pareja de blondas protagonistas; y *Plan V*, por v de vagina, se supone que la comedia traerá algo más de agua para la sed de sexo que pueden despertar los primeros capítulos. ¿Pero qué clase de telenovela puede poner toda la carne al asador desde el principio? Hay una promesa en las cuatro primeras entregas que no tiene por qué dejar de cumplirse: nada puede fallar en el rotundo personaje de Pato de Maruja Bustamante –también directora de la serie con Lorena Romanin–, que por más de una razón ocupa toda la pantalla, ni en las actuaciones prolijas de Sofía Wilhelmi –a la vez guionista– y de Diego Gentili. Da un poco de ansiedad, es cierto, que los capítulos duren sólo diez minutos y que haya que esperar toda la semana para ver el siguiente. Pero ésas son las delicias de Internet y las posibilidades de una producción independiente que un grupo de amigas fantaseó y puso en acto con cámaras y locaciones propias. Y aunque el marketing anuncie en la web el "estreno mundial" para esta semana, la misma Maruja Bustamante se ocupa de aclarar: "Una serie como *The L Word* es entrada, plato y postre. *Plan V* es una golosina, pero con gusto argentino". Y eso, en un país donde las lesbianas apenas aparecen en alguna marcha, es algo para empezar a saborear. ●

PLAN V SE PUEDE SEGUIR EN PLANVLASERIE.COM.AR Y MIXPLAY.TV Y ACTUALIZA LOS DOMINGOS. EL PRIMER CAPITULO SE ESTRENA EL SABADO 28, A LAS 22, EN CASA BRANDON, DRAGO 236 (ENTRADA 10 PESOS).

a la vista

Travestis en todas partes

Texto leído por **Lohana Berkins** en el plenario final del XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. México DF, marzo de 2009

Las travestis, transgéneros, transexuales y mujeres que tenemos la dicha de compartir este espacio con todas celebramos la realización de este evento y sobre todo celebramos la presencia de todos los feminismos y todas las feministas. No somos ni nos consideramos nuevos sujetos o nuevas sujetas del feminismo. Somos diversas travestis, transexuales, transgéneros, muxes, mujeres, vestidas, parecidas, colitas y los miles de nombres distintos que toman nuestras identidades. Estamos aquí porque, como todas las presentes, somos feministas cada una a su modo y gusto. También somos lucha, resistencia, nombres propios, somos cuerpos y pasiones feministas enfrentando al sistema patriarcal que nos oprime, a veces de manera idéntica y otras veces de manera diferente a cómo oprime a cada persona, sujeta o sujeto que no encaja en sus parámetros normativos de privilegio.

Levantamos todas las banderas de nuestras luchas: por la despenalización del aborto, por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, sobre nuestros placeres, sobre nuestras sexualidades, sobre nuestras historias, sobre nuestras identidades. Condenamos la trata y la explotación infantil, somos personas que el patriarcado pone en situación de prostitución, pero que no aceptamos la prostitución como un destino, exigiendo que se nos reconozca como fuerza productora de trabajo. Somos feministas de la diferencia y también de la igualdad, feministas de la autonomía. Autonomía de los poderes para decidir sobre nuestros propios cuerpos, a transformarlos, a travestirlos. Somos lesbianas, heterosexuales, travestis, transexuales, bisexuales, transgéneros, intersex. Somos las que nos enfrentamos al patriarcado todos los días en todos nuestros actos. Somos negras, indígenas, mujeres judías y palestinas, somos putas, somos pobres, campesinas, somos jóvenes, somos viejas, somos feministas de todos los colores existentes. Rechazamos la criminalidad de nuestras identidades a través de leyes represivas, códigos contravencionales, códigos de faltas o cualquier otra ley basada en pretendida moral y las buenas costumbres.

Rechazamos todos los fundamentalismos, aun los propios, que sostienen el biologicismo como un destino e invitamos a desdibujar los márgenes de los cuerpos, las subjetividades. Los deseos. Exigimos que se reconozca nuestra historia y nuestro activismo, contra todas las opresiones, no sólo por quienes nos oprimen sino entre quienes son compañeras de lucha. Exigimos también estados laicos porque entendemos que sin la injerencia de la religión muchas opresiones dejarían de existir.

Exigimos derecho a la educación, a la salud, a la vivienda para todas nosotras como un derecho humano inalienable, porque defender los derechos humanos de mujeres travestis, transexuales, lesbianas, vestidas, colitas y tantas más, es defender los derechos humanos.

Celebramos la presencia en este encuentro de las artistas y en especial de las cabareteras, porque creemos que el humor y la irreverencia son profundamente feministas. ●

lohanaberkins@yahoo.com.ar



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

